

A TREINTA DÍAS DEL PODER

HENRY ASHBY TURNER, JR.

A TREINTA DÍAS DEL PODER

Traducción de David León Gómez



Turner Jr. , Henry Ashby
A treinta días del poder / Henry Ashby Turner Jr. - 1a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Edhasa, 2025.

344 p.; 22,5 x 15 cm.

Traducción de: David León Gómez.
ISBN 978-987-628-791-3

1. Historia de Europa. 2. Nazismo. 3. Biografías. I. Muñoz
Molina, Antonio, prolog. II. Gómez, David León, trad. III.
Título.

CDD 943

Título original: *Hitler's Thirty Days to Power*

Diseño de tapa: Juan Pablo Cambariere

Primera edición: octubre 2025

© Henry Ashby Turner, Jr., 1996
© de la traducción David León Gómez 2000
© de la presente edición Edhasa, 2025

Córdoba 744 2º C, Buenos Aires
info@edhasa.com.ar
<http://www.edhasa.com.ar>

C/Diputació, 262, 2º 1ª, 08007, Barcelona
E-mail: info@edhasa.es
<http://www.edhasa.es>

ISBN: 978-987-628-791-3

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del
Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o
total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella
mediante alquiler o préstamo público.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso por Arcángel Maggio - División libros

Impreso en Argentina

Esta edición de 1.500 ejemplares de *A treinta días del poder*,
de Henry Ashby Turner, Jr., se terminó de imprimir
en Arcángel Maggio - División libros, en octubre de 2025.

A Patrick Herbst

Sumario

Prefacio	11
Abreviaturas	13
1. Introducción: El mariscal de campo, el cabo y el general	17
2. La conspiración contra el canciller	67
3. El dudoso triunfo de Hitler en plena crisis nazi	105
4. Schleicher cae víctima de sus ilusiones	151
5. La conspiración se extiende y Schleicher renuncia al poder	205
6. Von Papen encabeza el salto al vacío	251
7. Determinismo, contingencia y responsabilidad	297
Apéndice: El Documento de Moscú	329
Bibliografía.	333

Prefacio

Todo el mundo ha oído hablar de Hitler. La gran mayoría sabe que fue el dictador de Alemania que provocó la segunda guerra mundial y asesinó a millones de judíos. Pero la cuestión de cómo obtuvo el poder es bien diferente: pocos entienden la manera en que su dictadura se hizo realidad. Como Alemania era una república cuando Hitler fue nombrado canciller, muchos dan por hecho que fue elegido democráticamente por una mayoría de ciudadanos alemanes. Sin embargo, ése no fue el caso. Su ascenso al poder fue, con mucho, más complicado y, sobre todo, más azaroso. De hecho, le faltó muy poco para fracasar en numerosos aspectos. Gran parte de la historia de Hitler se ha narrado de forma eficiente en libros anteriores; pero nadie ha sometido todavía a un análisis exhaustivo los espectaculares sucesos de enero de 1933, el mes crucial tras el que Hitler se convirtió en jefe del Gobierno alemán. Ésa es precisamente la intención de este libro.

El presente trabajo se ha beneficiado en gran medida de la generosa ayuda de otras personas, a las que estoy muy agradecido. William Sheridan Allen, Peter Gray, Richard F. Hamilton y Peter Hayes leyeron los borradores del manuscrito y aportaron sus valiosas sugerencias. Además de sus

comentarios sobre el manuscrito, a William L. Patch hijo le debo el haber compartido conmigo documentos relevantes procedentes de sus propias investigaciones, como también hicieron Larry Eugene Jones y Hagen Schulze. Por su parte, Pertti Ahonen obtuvo para mí copias de otras pruebas trascendentales; Renate Köhne-Lindenlaub me ahorró un viaje de miles de kilómetros al proporcionarme la copia de un documento del archivo Krupp; Mary E. Sarotte me ayudó a conseguir algunas de las fotografías; George O. Kent y Mary R. Habeck aportaron su valiosísima colaboración al localizar y obtener una copia del Documento de Moscú que se describe en el Apéndice; por último, mi editor, Henning P. Gutmann, me animó de manera inquebrantable y me ofreció valiosos consejos, y Lynne Reed se encargó de que el manuscrito se publicase con toda fidelidad.

Abreviaturas empleadas en las notas

AdR	Archiv der Republik (Viena)
AdRk/KvP	<i>Akten der Reichskanzlei: Kabinett von Papen</i> , ed. de Karl Dietrich Erdmann y Hans Booms, 2 vols., Boppard, 1989
AdRk/KvS	<i>Akten der Reichskanzlei: Kabinett von Schleicher</i> , ed. de Karl Dietrich Erdmann y Hans Booms, Boppard, 1986
AHR	<i>American Historical Review</i>
AzDAP	<i>Akten zur Deutschen Auswärtigen Politik</i>
BA/FA	Bundesarchiv/Filmarchiv (Berlín)
BAK	Bundesarchiv Koblenz
BA/MA	Bundesarchiv/Militärarchiv (Friburgo de Bris- govia)
BAP	Bundesarchiv Potsdam
BDC	Centro Documental de Berlín
BPKb	Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz
BSB	Bayerische Staatsbibliothek
BSV	Bilderdienst Süddeutscher Verlag
BT	<i>Berliner Tageblatt</i>
BVz	<i>Bayerische Volkszeitung</i> (Núremberg)
CEH	<i>Central European History</i>
DA	<i>Der Angriff</i>
DAZ	<i>Deutsche Allgemeine Zeitung</i>
DB-Z	<i>Deutsche Bergwerks-Zeitung</i>

<i>DBFP</i>	<i>Documents on British Foreign Policy</i>
<i>DDF</i>	<i>Documents Diplomatiques Françaises</i>
<i>DDS</i>	<i>Documents Diplomatiques Suisses</i>
<i>DHM</i>	Deutsches Historisches Museum
<i>DoN</i>	<i>Documents on Nazism 1919-1945</i> , ed. de Jeremy Noakes y Geoffrey Pridham, Nueva York, 1974
<i>FAHV</i>	F. A. Herbig Verlagsbuchhanlung
<i>FAZ</i>	<i>Frankfurter Allgemeine Zeitung</i>
<i>FH</i>	<i>Frankfurter Hefte</i>
<i>FZ</i>	<i>Frankfurter Zeitung</i>
<i>G</i>	<i>Germania</i>
<i>GiW&U</i>	<i>Geschichte in Wissenschaft und Unterricht</i>
<i>IfZ</i>	Institut für Zeitgeschichte
<i>IMT</i>	Tribunal Militar Internacional (Núremberg)
<i>Jd</i>	<i>Der Jungdeutsche</i> (Berlín)
<i>JCH</i>	<i>Journal of Contemporary History</i>
<i>JMH</i>	<i>Journal of Modern History</i>
<i>KV</i>	<i>Kölnische Volkszeitung</i>
<i>KZ</i>	<i>Kölnische Zeitung</i>
<i>LbsB</i>	Landesbildstelle Berlin
<i>MM</i>	<i>Militärgeschichtliche Mitteilungen</i>
<i>MNN</i>	<i>Münchener Neueste Nachrichten</i>
<i>MZ</i>	<i>Münchener Zeitung</i>
<i>NAUSA</i>	National Archives, Washington, D. C.
<i>NFP</i>	<i>Neue Freie Presse</i> (Viena)
<i>NPA</i>	Neues Politisches Archiv (en Archiv der Republik, Viena)
<i>NPZ</i>	<i>Neue Preussische Zeitung</i> (Berlín)
<i>NSHSAH</i>	Niedersächsisches Hauptstaatsarchiv Hannover

<i>PS</i>	<i>Politische Studien</i>
<i>RA</i>	<i>Regensburger Anzeiger</i>
<i>RF</i>	<i>Rote Fahne</i> (Berlín)
<i>R-MVz</i>	<i>Rhein-Main Volkszeitung</i>
<i>SBWB</i>	Senatsverwaltung für Bau- und Wohnungswesen Berlin
<i>SEG</i>	<i>Schulthess Europäischer Geschichtskalender</i>
<i>TbJG</i>	<i>Die Tagebücher von Joseph Goebbels: Sämtliche Fragmente</i> , ed. de Else Fröhlich, Múnich, 1987
<i>TR</i>	<i>Tägliche Rundschau</i> (Berlín)
<i>TsGA</i>	Tsentralnyi Gosudarstvennyi Arjiv (Moscó)
<i>UB</i>	ULLSTEIN Bilderdienst
<i>V</i>	<i>Vorwärts</i> (Berlín)
<i>VB</i>	<i>Völkischer Beobachter</i>
<i>VfS&Wg</i>	<i>Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte</i>
<i>VfZ</i>	<i>Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte</i>
<i>VZ</i>	<i>Vossische Zeitung</i> (Berlín)
<i>ZfM</i>	<i>Zeitschrift für Militärgeschichte</i>
<i>ZS</i>	Zeugenschriftum (IfZ)
<i>ZSg</i>	Zeitgeschichtliche Sammlungen (BAK)

Capítulo 1

Introducción: El mariscal de campo, el cabo y el general

El primer día de 1933, los defensores de la amenazada República alemana de Weimar dejaron escapar un suspiro de alivio y júbilo. El joven Estado se había visto sujeto durante tres años a un acoso cada vez más pronunciado por parte de las fuerzas antidemocráticas, entre las que sobresalía, por su poder y su carácter amenazador, el Partido Nacionalsocialista de Adolf Hitler, y por fin las aguas parecían haber vuelto a su cauce. EL PODEROSO ASALTO NAZI AL ESTADO DEMOCRÁTICO HA SIDO RECHAZADO, proclamaba el editorial de Año Nuevo del prestigioso *Frankfurter Zeitung*. LA REPÚBLICA HA SIDO RESCATADA, anunció un periodista del *Vossische Zeitung*, un venerable diario de Berlín. *Vorwärts*, el periódico de los socialdemócratas, el partido que había tenido mayor responsabilidad en la creación de la República catorce años antes, encabezaba su editorial con el título ASCENSO Y CAÍDA DE HITLER. Un influyente diario católico de Colonia, el *Kölnische Volkszeitung*, señalaba que mientras que su predicción, expresada un año antes, de que Hitler nunca alcanzaría el poder había parecido atrevida entonces, esta idea se había convertido, en vista de los resultados, en un lugar común. Rumando qué contaría a

sus futuros nietos sobre sus tiempos, un escritor del *Berliner Tageblatt* sugirió: «Por todas partes, en cualquier lugar del mundo, la gente hablaba de... ¿Cómo se llamaba? Adalbert Hitler. ¿Y qué pasó con él? ¡Se desvaneció!». ¹

Volviendo la vista atrás, a la luz del hecho de que Hitler se vería ascendido legalmente en menos de un mes a canciller alemán, estas expresiones de optimismo republicano no parecen sino una fantasía colectiva. Sin embargo, un estudio de lo que había ocurrido con anterioridad revela que las esperanzas de los oponentes del nazismo no eran en absoluto infundadas en aquel momento.

A lo largo de sus turbulentos catorce años, la primera República alemana, fundada en la ciudad de Weimar en 1919, tuvo que enfrentarse a grandes obstáculos. ² Desde el principio se vio rechazada por millones de alemanes. Los de extrema izquierda la consideraban una mera democracia burguesa, y exigían por tanto una revolución proletaria que la derrocara. Por su parte, los monárquicos acérrimos de la derecha veían como una traición la revolución que, en el despertar de la derrota alemana de la primera guerra mundial, había destronado a la dinastía Hohenzollern de Prusia bajo la cual el país se había unido al Imperio creado en 1871. Junto con otros enemigos de la democracia, tacharon de antialemana a una República cuyas instituciones habían sido creadas por una asamblea nacional libremente elegida sobre los principios del sufragio universal. Los militaristas que habían llevado al país a la guerra se unieron a los enemigos de la República afirmando en falso que el Ejército no había sido vencido en el campo de batalla, sino que había recibido una «puñalada por la espalda» asestada

en el mismo frente interno de manos de los políticos que instauraron la República. El nuevo régimen, por tanto, llevaba para muchos alemanes el estigma de la traición y la humillación nacional. Las democracias occidentales vencedoras acrecentaron la impopularidad de la República de Weimar cuando la obligaron a aceptar un tratado de paz punitivo. El Tratado de Versalles partió porciones considerables del territorio que Alemania poseía antes de la guerra, cargó al país con toda la culpa de haber originado la contienda, hizo a la República responsable de las cuantiosas indemnizaciones de los vencedores y limitó su soberanía en muchos sentidos, como muestran las férreas restricciones que se impusieron a sus fuerzas armadas.

Es un hecho que honra a los republicanos alemanes el que el nuevo Gobierno sobreviviese a estos primeros años a pesar de dichas obligaciones, a las que se unieron la hiperinflación que destruyó su moneda, varios intentos armados de derrocamiento (procedentes tanto de la izquierda como de la derecha) y la ocupación de diversas zonas del país por parte de las potencias vencedoras de la primera guerra mundial. A mediados de los años veinte la democracia parecía haber arraigado en Alemania, y el país disfrutaba de un lustro de algo cercano a la estabilidad y la prosperidad. Pero con el inicio de la Gran Depresión, que supuso para la economía alemana un golpe más fuerte que para la de ningún otro país europeo, la República de Weimar entró en sus peores tiempos. En 1930 el gobierno parlamentario suspendió su actividad cuando los partidos políticos moderados se vieron colapsados ante el problema de la financiación de las ayudas al desempleo para una multitud cada vez mayor de alemanes en paro. Como consecuencia de esta cri-

sis, el poder político decisivo pasó del Parlamento a la presidencia, con el resultado de que la República no volvió a funcionar como habían pretendido sus fundadores.

El presidente en cuyas manos pasó a concentrarse todo el poder fue Paul von Hindenburg, que había estado al mando del Ejército alemán durante la primera guerra mundial como mariscal de campo.³ Elegido en 1925, fue reelegido para gobernar durante un segundo período de siete años en 1932, a la edad de ochenta y cinco años. El venerable Hindenburg, a quien su actuación en la guerra había convertido en una figura legendaria, era para millones de alemanes la personificación de alguno de los capítulos más gloriosos del pasado de su país. Pertenecía a los *junkers*, descendientes de una de las familias aristocráticas que, siglos antes, habían establecido las regiones fronterizas orientales de Alemania. De joven había participado como oficial del Ejército prusiano en las guerras de unificación y estuvo presente cuando en 1871 se proclamó el Imperio. En 1911 se retiró tras una carrera poco sobresaliente de oficial; pero fue requerido de nuevo para el servicio tres años más tarde, cuando estalló la guerra. Cuando las fuerzas que se hallaban bajo sus órdenes cortaron el avance del Ejército ruso que se dirigía hacia el territorio alemán, no tardó en convertirse en héroe nacional, a pesar de que se había exagerado, por motivos de propaganda interna, el alcance de su contribución personal a esta victoria. Cuando más tarde fue elevado al cargo de comandante supremo del Ejército, se las arregló para mantener intacta su condición de héroe tras la derrota alemana en la guerra, lo que en parte se debió a la leyenda de «la puñalada por la espalda», en cuya propagación representó él mismo un papel fundamental.